



LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRIA

Gentileza de "Masones Regulares"

Incluyendo una compilación agregada por José Schlosser titulada:
"Judíos, no sólo mercaderes"

En el 332 a.C. Alejandro Magno conquistó las tierras de Khem, Egipto, dominadas por los Sátrapas persas. Cuando entró en la ciudad de Menfis, fue recibido como un gran libertador de Egipto, los egipcios negaron desde siempre el dominio de los Sátrapas, así fue coronado faraón en el templo de Ptah, después de que el gran Oráculo del oasis de Siwa, Amón lo recibiera como a su hijo, antes de partir hacia la conquista de Asia.

Pero antes de partir fundó una nueva ciudad en el delta del Nilo, esta ciudad fue construida por su antigua guardia personal. Alejandro estimuló el respeto por las culturas extrañas y una búsqueda sin prejuicios del conocimiento, en la ciudad quedó inmortalizado su nombre: Alejandría. Según la tradición -y no nos importa mucho que esto fuera o no cierto- se sumergió debajo del Mar Rojo en la primera campaña oficial submarinista del mundo.

Animó a sus generales y soldados a que se casaran con mujeres persas e indias y respetaba los Dioses de las demás naciones. Su ciudad estaba construida a una escala sumptuosa, ya que tenía que ser el centro mundial del comercio, de la cultura y del saber. Estaba adornada con amplias avenidas de treinta metros de ancho, con una arquitectura y una estatuaria elegante, con la tumba monumental de Alejandro y con un enorme faro, "el Pharos", una de las siete maravillas del mundo antiguo.

A punto de cumplir los 33 años, el 30 de junio de 323 a. C., fallecía Alejandro en Babilonia. Su imperio se divide y en Egipto empieza una nueva etapa bajo el reinado de los Ptolomeos, siendo Alejandría su nueva capital.

El esplendor de Alejandría

Fue en Alejandría, durante los 700 años que se iniciaron hacia el 300 a.C., cuando los seres humanos emprendieron, en un sentido básico, la aventura intelectual que nos ha llevado a orillas del espacio. Alejandría fue la mayor ciudad del mundo occidental, la mayor que había visto jamás. A ella llegaban gentes de todas las naciones para vivir, comerciar y aprender en concordia y tolerancia.

En un día cualquiera sus puertos estaban atiborrados de mercaderes, estudiosos y turistas. Su población tenía una maravillosa diversidad.

Soldados macedonios y más tarde romanos, sacerdotes egipcios, aristócratas griegos, marineros fenicios, mercaderes judíos,¹ visitantes

¹ NO SOLO MERCADERES: La Escuela judía de Alejandría

Instalados en Alejandría desde el reinado de Ptolomeo (-320), los judíos se esforzaron en poner su cultura nacional y su religión al nivel del helenismo. Los judíos llegaron a ser el 40% de los pobladores de Alejandría. El esfuerzo cultural se realizó en un triple sentido:
a) traducción de la Biblia hebrea al griego (versión de los Setenta).
b) presentación nacionalista de la historia de Israel.
c) interpretación alegórica de la Ley.

De esta escuela se destacaron:

Eupolemo (historiador judío, a mediados del s. II a. C., se basó en la versión griega de Crónicas para su Historia de los Judíos).
Aristeo (judío, oficial de Ptolomeo Filadelfo, organizador del trabajo de los setenta y dos sabios que tradujeron al griego la versión bíblica llamada “de los setenta”).
Artapán historiador judío del siglo II A.C., que en su obra asimila a Moisés con el dios griego Hermes (Thot egipcio). Atribuye a los hebreos Abraham, José y Moisés ciertos aspectos de la cultura hermética (astronomía, landmarks y jeroglíficos).
Demetrio, judío procedente de Falero, un pequeño pueblo cerca del Pireo, a quien se menciona como el ideólogo y bibliotecario de la Biblioteca de Alejandría.
Aristeas, judío, autor de “La Carta de Aristeas” Encycl. Católica: “judío pío y celoso que reconoce al Dios de los judíos como el único verdadero, que declara que Dios es el autor de la Ley Mosaica. Es un entusiasta admirador del Templo de Jerusalén, de la tierra de los judíos de su gente, de sus sagradas leyes y de sus hombres sabios.”
Artapan o Artapanus, historiador judío, II A.C, mencionado por Voltaire en su “Hist. de la Filosofía”.
Aristóbulo (filósofo peripatético judío, 150 A.C.)
Filón el Judío, uno de los filósofos más renombrados del judaísmo helénico.
Theodosio escritor épico judío, III A.C.

Helenizados en la época macedónica, los judíos de esta Escuela tuvieron una gran influencia sobre sus correligionarios en la época de los seleúcidas y asmoneos. Tradujeron al griego la Biblia, la llamada versión de los setenta o Septuaginta en los siglos III y II a. C., además de producir una abundante literatura hebrea en lengua griega: epopeyas, dramas, obras moralizantes. Las más conocidas son la Carta de Aristeas, los Oráculos sibilinos, el Libro de la Sabiduría de Salomón. Entre los autores conocidos, se puede citar a Eupolemo, Artipon Demetrio, Aristeo y Filón. Sin olvidar a los exégetas, rabinos, escribas, terapeutas (monjes judíos) que organizan la vida privada y pública de la colectividad judía, ética y litúrgica. Y teniendo en cuenta que la corriente de asimilación al helenismo oculta, - bajo pseudónimos griegos, - muchos otros judíos, filósofos, historiadores, dramaturgos, etc.

La que se llamó escuela judía de Alejandría está fuertemente influenciada por la filosofía griega. Al estudiar esta filosofía encuentran conceptos espirituales y morales que desean conciliar con la Ley Mosaica, considerando esta ley como fuente en la que se inspiraron aquellos filósofos, especialmente Platón. El método para demostrar esta identidad fue la interpretación alegórica, ya conocido por los judíos de Palestina y muy estimado en los ambientes griegos.

El primer representante conocido es Aristóbulo, del que sólo se sabe que era vecino de Alejandría en tiempos de Ptolomeo VI Filómetro. Explica alegóricamente los pasajes bíblicos, limando las dificultades que presentan la Biblia y los mitos griegos. Filón, contemporáneo de Jesucristo, dedica su obra a unir sistemáticamente las ideas judías y griegas, y es el predecesor del neoplatonismo de Plotino y de gran parte de las ideas de los Padres de la Iglesia..

La Escuela exegética de Alejandría, que intenta hermanar la filosofía griega y el cristianismo, se considera sucesora de la judía.

La persecución contra las religiones monoteístas emprendida por los emperadores romanos acabó con esta actividad literaria.

de la India y del África subsahariana . Todos ellos, vivían juntos en armonía y respeto mutuo durante la mayor parte del período que marca la grandeza de Alejandría, dando nacimiento al concepto que hoy conocemos como "cosmopolita" o "ciudadano del cosmos".

Los eruditos de la biblioteca estudiaban el cosmos entero. Cosmos es una palabra griega que significa "el orden del universo". Es en cierto modo lo opuesto a caos.

Presupone el carácter profundamente interrelacionado de todas las cosas que existen y forman parte de él, incluyendo evidentemente a esa "materia consciente" llamada Humanidad.

Ptolomeo I Soter, comienza a engrandecer la ciudad urbanística, social, cultural y espiritualmente. Con la ayuda del arquitecto Dinócrates de Rodas se trazan los primeros planos, y uniendo con un dique la costa con la isla "Pharos", construyen el que sería uno de los más importantes puertos comerciales del mundo antiguo.

Con la colaboración de Demetrio Phalero, se fundó la famosa Biblioteca y el Mousseion (la palabra museo corresponde a esta etimología, el cual estaba dedicado a las 9 musas), auténtico centro de investigación donde tenían cabida todas las ciencias, artes y filosofías, seria lo que hoy conocemos como una "Universidad".

La Biblioteca

En este centro cultural e internacional, las ideas científicas, religiosas y filosóficas eran respetadas y debatidas, dando a la historia un ejemplo de los más elevados valores humanos que deben alumbrar los pasos del hombre en su evolución.

También estaba el Serapheum, anexo a la Biblioteca y construido por Ptolomeo III, fue un templo dedicado a la Sabiduría. Y por último, construido por Ptolomeo II, el gran faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo antiguo, que sobre la isla que le da nombre, fue guía con su luz física para los navegantes y símbolo universal de la luz espiritual y cultural que representó Alejandría durante más de seis siglos.

Los reyes griegos de Egipto que sucedieron a Alejandro tenían ideas muy serias sobre el saber. Apoyaron durante siglos la investigación y mantuvieron la Biblioteca para que ofreciera un ambiente adecuado de trabajo a las mejores mentes de la época.

La Biblioteca constaba de diez grandes salas de investigación, cada una dedicada a un tema distinto, había fuentes y columnatas, jardines botánicos, un zoológico, salas de disección, un observatorio astronómico y una gran sala comedor donde se llevaban a cabo, con toda libertad, las discusiones críticas de las ideas

Pero el núcleo de la Biblioteca era su colección de libros. Los organizadores escudriñaron todas las culturas y lenguas del mundo. Enviaban a gentes al exterior para comprar bibliotecas enteras. Los

barcos que llegaban a Alejandría eran registrados por la policía, no para buscar contrabando, sino libros. Los rollos eran confiscados, llevados a la Biblioteca y copiados, posteriormente se conoce que eran devueltos a sus propietarios. Es difícil de estimar el número preciso de libros, pero parece probable que la Biblioteca contuviera cerca de 1.000.000 de volúmenes, cada uno de ellos en un rollo de papiro escrito a mano. Es evidente que allí estaban las semillas del mundo moderno y una inspirada admiración ante la intrincada y sutil construcción del universo.

Había en la Biblioteca una comunidad de eruditos que exploraban la física, la literatura, la medicina, la astronomía, la geografía, la filosofía, las matemáticas, la biología y la ingeniería... La ciencia y la erudición habían llegado a su edad adulta. El genio florecía en aquellas salas. La Biblioteca de Alejandría es el lugar donde los hombres reunieron por primera vez, de modo serio y sistemático, el conocimiento del mundo.

Eratóstenes Sabemos que en Alejandría vivió Eratóstenes (s. III AC), era filósofo, astrónomo, historiador, geógrafo, poeta, matemático y director de la biblioteca de Alejandría.

Eratóstenes encontró un papiro que decía que:

"...en la frontera de Siena (Assuan, a 800 Km. de Alejandría), el 21 de junio las sombras de un templo o de un palo se acortaban cuando llegaba el medio día, justo a las doce no había sombra y el sol brillaba justo encima." se preguntó si en Alejandría ese día habría sombra, espero justo el día y quedo sorprendido cuando descubrió que daba sombra. ¿Como podía ser?, ¿porqué?, o si no, ¿por que iba a mentir alguien sobre un tema como ese?

Así que decidió comprobarlo, construyó una maqueta a escala, ¿Que como sabía la escala? Muy fácil, contrató a un hombre para que midiera la distancia exacta de Alejandría a Siena, la distancia era 800 Km., puso en su maqueta un obelisco en Alejandría y otro en Siena. Si en Siena no había sombra y en Alejandría tampoco sería lógico si la tierra fuera plana. ¿Como podía ser que en un lugar hubiera y otro no? Respuesta, la tierra es curva. Respuesta correcta.

Pero la cosa no termina aquí, calculó que la sombra tenía un ángulo de 7 grados, siete es la cincuentena parte de un círculo 360°, así que multiplicó la distancia entre las sombras, 800km por 50, y el resultado 40.000 Km., ese debía de ser el diámetro de la tierra.

Y efectivamente ese es el diámetro de la tierra, el margen de error es mínimo si le añadimos que lo único que tenía era cabeza, ojos, palos y mente para pensar. Eso sucedió hace 2200 años.

Además de Eratóstenes, hubo el astrónomo Hiparco, que ordenó el mapa de las constelaciones y estimó el brillo de las estrellas. Euclides, que sistematizó de modo brillante la geometría. Dionisio de Tracia, el hombre que definió las partes del discurso y que hizo en el estudio del lenguaje lo que Eúclides hizo en la geometría. Herófilo, el fisiólogo que estableció, de modo seguro, que es el cerebro y no el corazón la sede de la inteligencia. Herón de Alejandría, inventor de cajas de engranajes y de aparatos de vapor, y autor de "Autómata", la primera obra conocida sobre robots. Apolonio de Pérgamo. El matemático que demostró las formas de las secciones cónicas, la elipse, parábola e hipérbola, las curvas que como

sabemos actualmente siguen en sus órbitas los planetas, los cometas y las estrellas. Arquímedes, el mayor genio mecánico hasta Leonardo de Vinci; y el astrónomo y geógrafo Tolomeo, que compiló gran parte de lo que es hoy la seudo ciencia de la astrología: su universo centrado en la tierra estuvo en boga durante 1500 años. Y entre estos grandes hombres hubo una gran mujer, Hipatia, matemática y astrónoma, la última lumbre de la Biblioteca, cuyo martirio estuvo ligado a la destrucción de la Biblioteca siete siglos después de su fundación.

La tradición Hermética y la escuela de Alejandría

Alejandría alcanzó la cumbre de su gran prestigio gracias a la Escuela Neoplatónica que allí fundó en el año 193 de nuestra era Amonio Saccas, llamado así porque de joven trabajó en el puerto descargando "sacos de mercancía", fue el más grande y eminente filósofo que vivió en esta ciudad. Llamado por algunos "Teodidakto", el "enseñado por Dios", era de familia humilde, veneró todo lo que había de bueno en el cristianismo pero rompió con él y las iglesias a una temprana edad por no encontrar en él la superior Sabiduría de las antiguas religiones. Su instrucción la recibió en alguno de los últimos colegios iniciáticos que quedaban en Egipto y aunque no dejó escrito alguno, siguiendo fiel a la tradición oral, podemos conocer sus enseñanzas a través de sus discípulos.

La escuela ecléctica de Alejandría que creó Amonio impulsa una corriente de pensamiento denominada Hermetismo, que inspirada en la figura del Dios Hermes-Thot, constituye un método de pensamiento global, integrador de todos los conocimientos.

Si bien el origen de la Tradición Hermética se pierde en la época predinástica egipcia, donde Thot-Hermes transmitiría y sistematizaría la Ciencia Sagrada, es en la época alejandrina, entre los siglos III a.C. Hasta el III d. C., que surgen a la luz con un espíritu renovado y con una literatura místico-filosófica adecuada a la nueva mentalidad. Ejemplos de ello son el Corpus Hermeticum, el Asclepios, la tabla esmeraldina, el kybalion de Hermes y otros escritos sobre astrología, magia, ciencias ocultas y alquimia.

Amonio Saccas enseñó que la Sabiduría, estaba enteramente contenida en los libros de Thot, de los que Pitágoras como Platón, derivaron gran parte de sus conocimientos y filosofías; y que las enseñanzas de dichos libros son idénticas a las de los sabios del remoto oriente y de muchos otros lugares. Amonio demostró que esta Sabiduría era la raíz común a todas las religiones del mundo, por lo que su conocimiento impediría el creciente fanatismo e intolerancia que por aquella época en Alejandría empezaba a ser alarmante y más tarde sería lo que llevó a la caída del mundo clásico y a la desaparición de las Escuelas de Misterios. Sus mejores discípulos fueron Plotino, Erenio y Orígenes, que junto con sus seguidores fueron llamados "filaleteos" (amantes de la verdad).

La caída del Imperio Clásico y la destrucción de la Biblioteca

¿Qué impidió que arraigaran y florecieran esas ideas? ¿A qué se debe que Occidente se adormeciera durante mil años en tinieblas hasta que Marsilio Ficino, Pico de la Mirandola y sus contemporáneos redescubrieron la obra hecha en Alejandría?

Tras el reinado de Constantino y sus edictos, Juliano -llamado el apóstata-, realiza un sublime esfuerzo por restaurar los Templos, fundar y reparar bibliotecas, proteger a la filosofía y a los filósofos, e insuflar nueva vida a los centros de Sabiduría. Pero su sueño se verá truncado prematuramente cuando muera asesinado en una emboscada a los 31 años de edad (año 363 d.c.).

El emperador cristiano Teodosio asestará el golpe definitivo a la filosofía, al librepensamiento y por extensión a toda la cultura clásica. Sus inequívocos edictos promueven la destrucción de templos, bibliotecas, y aún de santuarios naturales como el bosquecillo Sagrado de Dafne, donde se hallaba la fuente Castalia, anatemiza la filosofía, sus escuelas y sus filósofos y prohíbe la celebración de los Misterios Sagrados y de cualquier forma de culto a los dioses antiguos. En el año 393, Teodosio "el grande" dicta un decreto prohibiendo la celebración de los juegos de Olimpia (las olimpiadas). Posteriormente, en el año 389 manda demoler el templo de Seraphis, sede de la Escuela Filosófica de Alejandría y su famosa biblioteca.

En el año 395 la gran estatua criselefantina de Zeus, una de las siete maravillas del mundo realizada por Fidias, es trasladada desde el templo de Olimpia hasta Constantinopla y allí destruida en un voraz incendio.

En el año 408 los emperadores cristianos Honorio y Teodosio II dictan sendos decretos para los imperios de oriente y occidente, ordenando que todos los templos y lugares de Grecia en los que se tribute culto a los dioses antiguos sean destruidos. Finalmente, en el año 415, la filósofa Hipatia, célebre por sus conocimientos de matemáticas, física, geometría, astronomía, medicina y teología, será torturada y asesinada por una horda de cristianos fanáticos instigados por el obispo.

Con la muerte de la iniciada Hipatia, gran Sacerdotisa de los Misterios de Isis en Déndera y directora de la Escuela Filosófica de Alejandría, desaparece la última Maestra de Sabiduría para occidente. A partir de ahí, los Misterios Sagrados se ocultarán fuera del alcance de los hombres y con ellos también las ciencias, las artes, la filosofía y toda forma de librepensamiento.

Entonces Europa se sumergirá durante más de 1.000 años en una larga y oscura edad media regida por la violencia, la superstición, el fanatismo y la ignorancia, en la que los padres de la iglesia proclamarán a los fieles que:

"La indagación empírica y/o racional es una fuente de herejías peligrosa que aparta al fiel de la verdadera creencia" (Lactancio y Tertuliano).

¿Que sucedió? ¿Qué destino tuvieron todos estos libros?

No existe una respuesta sencilla. Pero lo que sí sé es que no hay noticia en toda la historia de la Biblioteca de que alguno de los ilustres científicos y estudiosos llegara nunca a desafiar seriamente los supuestos políticos, económicos y religiosos de su sociedad. La civilización clásica que los creó acabó desintegrándose y la Biblioteca fue destruida, por último y deliberadamente, por fanáticos cristianos. Sólo sobrevivió una pequeña fracción de sus obras junto con unos pocos y patéticos fragmentos dispersos.

Y qué tentadores son estos restos y fragmentos. Sabemos por ejemplo que en los estantes de la Biblioteca había una obra del astrónomo Aristarco de Samos quien sostenía que la tierra es uno de los planetas que orbita el Sol como los demás, y que las estrellas están a una enorme distancia de nosotros. Cada una de estas conclusiones es totalmente correcta, pero tuvimos que esperar casi dos mil años para redescubrirlas.

Si multiplicamos por un millón nuestra sensación de privación por la pérdida de esta obra de Aristarco empezaremos a apreciar la grandeza de los logros de la civilización clásica y la tragedia de su destrucción.

No queda nada del paisaje y de las sensaciones de aquella gloriosa ciudad de mármol. La opresión y el miedo al saber han arrasado casi todos los recuerdos de la antigua Alejandría. De esta Biblioteca legendaria lo máximo que sobrevive hoy en día es un sótano húmedo y olvidado del Serapeo, el anexo de la Biblioteca, primitivamente un templo que fue reconsagrado al conocimiento. Unos pocos estantes enmohecidos pueden ser sus únicos restos físicos. Sin embargo, ese lugar fue en su época el cerebro y la gloria de la mayor ciudad del planeta, el primer auténtico instituto de investigación de la historia del mundo. Los grandes logros intelectuales de la antigüedad tuvieron pocas aplicaciones prácticas inmediatas. La ciencia no fascinó nunca la imaginación de la multitud. No hubo contrapeso al estancamiento, al pesimismo, a la entrega más abyecta al misticismo cuando al final la chusma se presentó para quemar la Biblioteca no había nadie capaz de detenerla.

Sobre Hipatia y la destrucción de la Biblioteca

El último científico que trabajó en la Biblioteca fue una filósofa, matemática, astrónoma, física, directora de la Biblioteca y de la Escuela Neoplatónica: un extraordinario conjunto de logros para cualquier individuo de cualquier época. Su nombre era Hipatia. Nació en el año 370 d.C en Alejandría.

Hipatia, en una época en la que las mujeres disponían de pocas opciones y eran tratadas como objetos en propiedad, se movió libremente y sin afectación por los dominios tradicionalmente masculinos. Todas las historias dicen que era una gran belleza. Tuvo muchos pretendientes pero rechazó todas las proposiciones. La Alejandría de la época de Hipatia, bajo dominio romano desde hacía ya tiempo era una ciudad que sufría graves tensiones.

La esclavitud había agotado la vitalidad de la civilización clásica. La creciente iglesia cristiana estaba consolidando su poder intentando extirpar la influencia y la cultura paganas. Hipatia estaba sobre el epicentro de estas poderosas fuerzas sociales.

Cirilo, el arzobispo de Alejandría, la despreciaba por la estrecha amistad que ella mantenía con el gobernador romano y porque era un símbolo de cultura y de ciencia, que la primitiva iglesia identificaba en gran parte con el paganismo. A pesar del grave riesgo personal que ello suponía, continuó enseñando y publicando, hasta que en el año 415, cuando iba a trabajar, cayó en manos de una turba fanática de feligreses de Cirilo. La arrancaron del carro, rompieron sus vestidos y armados con conchas marinas desgarraron su piel a tiras, la desollaron arrancándole la carne de los huesos. Sus restos fueron quemados, sus obras destruidas, su nombre olvidado.

